

Y los envió por delante, de dos en dos Lc 10,1-9

P. Felipe Santos Campaña

El evangelio del día de hoy nos enseña que el anuncio del reino de Dios va más allá de una simple proclamación de palabras. No se comprende como un conjunto de ideales que poco tienen que ver con nuestra vida. Este anuncio no se reduce a unas prácticas religiosas recibidas a través de la cultura. El anuncio del Reino compromete profundamente la existencia de la persona creyente, exige un comportamiento, un estilo particular de interpretar la vida y toda la creación. Esta manera de ser creyente se encuentra expuesta en el relato que leemos hoy. Jesús envía a sus discípulos al "mundo", los lanza a la mundanidad, los vincula a la realidad humana; es decir, que los saca de sí mismos para que vayan al encuentro del otro y hagan presente así la misericordia y la paz de Dios. Los legítimos discípulos de Jesús se caracterizan por ser portadores de la paz de Dios, por expresar con sus vidas una confianza incondicional a la acción de Dios, por compartir con la gente la mesa, el tiempo, los talentos, los sufrimientos, las necesidades, las esperanzas. Es importante preguntarnos, en una época en que la pobreza y la desesperanza reinan, si realmente salimos al encuentro de nuestros hermanos necesitados.